

ME GUSTA ESTAR VIEJ@



COMPARTIENDO

Por Ancestro

LOS TRES MOSQUETEROS

Éramos cuatro, pero D'Artagnan fue llamado por el Rey de Reyes y ni modo, tuvo que obedecer esa orden, o sea, que mi esposa falleció y ahora somos nomás tres mosqueteros.

Antes de quedar viudo, mi vieja y yo nos pusimos de acuerdo en poner a actuar al niño que todos debemos tener en nuestro corazón, y dedicarnos a nuestros nietos.

No en su educación, pues de ello se deben encargar sus padres, sino en la diversión y en los juegos, porque para esto último, los modernos no tienen tiempo, ya que se dedican a trabajar para mantener a los hijos, mientras que nosotros somos jubilados y tenemos tiempo para eso.

Mi flaquita (así le decía a mi esposa), mi hijo, mi nuera y yo, llegamos a un acuerdo: los padres educarían y mantendrían a los niños y los abuelos nos dedicaríamos a divertirnos con los nietos, sin interferir en la forma de educación que los papás creyeran la mejor para los niños.

Cualquier cosa que viéramos que pudiera ser un



error, en la educación, en vez de corregir a los niños, lo comentaríamos de inmediato con mi hijo y mi nuera, para no marginar su autoridad.

Nuestro papel sería la vigilancia por su seguridad, consistente en evitar que sufrieran algún accidente que los lastimara. Que comieran a la hora indicada por los papás. Que tuvieran higiene. Que aprendieran cosas positivas.

Que incrementaran su autoestima y autosuficiencia, enseñándoles a realizar sus cosas personales por su cuenta, como vestirse, comer, hacer solos del uno y del dos, etc.

Todo por medio de juegos, pues es la forma más eficaz y eficiente para que los niños

aprendan.

No hay que forzarlos a que piensen, sientan y actúen como adultos chiquitos, pues ya les llegará la hora y la edad para darse de cates con la vida y la sociedad.

Mientras tanto, hay que hacerlo como los animales enseñan a sus hijos para cuando lleguen a ser adultos... Si lo observan bien, los cachorros se la pasan jugando. Eso representa

el entrenamiento para sus actividades primarias, o sea, alimentarse, protegerse, adquirir destreza, fuerza, agilidad, elasticidad y tantas otras cosas que se requieren para subsistir.

Ahora que somos solamente tres mosqueteros, a pesar que extrañamos a mi flaquita, nos seguimos divirtiendo de lo lindo casi todos los días después de la escuela y la tarea.

Mi papel de niño lo hago con tanto amor, que me siento de veras uno de ellos.

Es una forma de orar para mi esposa y prepararnos todos para cuando me toque ir a jugar con ella en el cielo... O a donde se encuentre.